

## PALABRAS SOBRE EL ARTE, MEMORIAS A COLOR:

entrevista a Fernando de Szyszlo.



*El arte en el mundo contemporáneo se nos presenta como una actividad diversa. El artista romántico ha dado paso al creador alejado de las esencias e influido por la tecnología. Sin embargo, este espacio de transición aún no ha cesado y se han abierto espacios para reflexionar sobre el arte en sus múltiples aspectos. Fernando de Szyszlo, reconocido pintor peruano, nos ofrece, desde su experiencia como artista, algunas ideas para poner en cuestión estos puntos. La actividad artística como propuesta social, el objeto o la obra de arte y el proceso creativo son algunas de las cuestiones que veremos a continuación.*

**ANTHROPIA-** Esta primera pregunta es, tal vez, imposible de responder, pero al mismo tiempo es fundamental: ¿Qué entender por arte?

**SZYSZLO-** Para responder una pregunta tan compleja, uno tiene que remontarse un poco. El hombre, cuando dejó de ser recolector y cazador, porque había desarrollado la agricultura, tuvo tiempo de pensar en sí mismo, en su destino y sus circunstancias; inventó, entonces, simultáneamente y sin quererlo: la religión, el arte y la ciencia. La religión que servía como puente entre el grupo humano y la fuerza que no controlaba, la ciencia que trataba de explicar porqué sucedían esas cosas y el arte que trataba de captar lo que el hombre experimentaba frente a aquellas. Hay ahí una relación estrecha entre el comienzo del arte y el comienzo de la religión: llamémosle la presencia de lo sagrado. Lo sagrado en el sentido de lo inexplicable, porque la ciencia ha ido desarrollándose y explicándose al mismo tiempo que explicaba el resto de cosas, pero el arte no se explica ni explica. La pintura de Miguel Ángel no es superior a las Cuevas de Altamira, ni la pintura de Picasso es superior a la de Miguel Ángel: el arte no progresa, la ciencia sí, y monstruosamente.

El arte trabaja en ese espacio que es lo que algunos llamaban lo surreal, lo que está sobre lo real. Hay una realidad que está sobre la realidad que vivimos que es inexplicable, que la ciencia es incapaz de explicar. Es incapaz de explicar qué es lo que uno experimenta cuando siente amor. Se puede explicar lo que se experimenta en el sexo, pero el amor no se puede explicar. Las sensaciones del ser humano ante su destino, ante la convicción de que va a morir, que no es inmortal, que es perecedero, esa convicción la manifiesta el arte. El arte cumple esa función de tratar de expresar lo que un hombre experimenta por el hecho de estar vivo, y al mismo tiempo es una protesta contra lo que restringe ese hecho, es una protesta contra la muerte, contra lo perecedero.

Siempre digo que el acto plástico más sencillo es el de los enamorados que graban su nombre en el tronco de un árbol, porque es sacar, fuera de la circunstancia perecedera del tiempo, un instante. Eso es el arte, todo ese terreno difícil de agarrar, lo inefable, cuando el hombre expresa sentimientos que no son explicables. Es por eso que los lenguajes del arte, fuera de la literatura y la poesía, no se pueden leer como palabras ni como sensaciones precisas, porque vienen en un lenguaje que es propio; la música tiene un lenguaje propio, la pintura tiene un lenguaje propio y si intentáramos explicarlas con palabras las estaríamos disminuyendo. Siempre comparo para entender eso la pintura y la música; la música, una ópera por ejemplo, es un argumento, mientras la gente sigue las peripecias de los amantes, la música viene casi clandestinamente. Igual en la pintura, pasaba que el cuadro era una batalla, un retrato o un desnudo, y la pintura iba clandestina-

tinamente por abajo, no se sabía que el pintor, el gran pintor Rembrandt o Leonardo estaban usando el lenguaje de la pintura a través de esa envoltura que era la representación de la naturaleza.

Eso es lo que tienen de fantástico, que son lenguajes que expresan directamente al hombre, no lo explican. En ese sentido era útil a los pueblos primitivos, porque el artista, en las artes primitivas, precolombinas o prehistóricas por ejemplo, no necesariamente daba imágenes descriptivas de la naturaleza, hay imágenes que son signos o símbolos del grupo; pero cuando esa imagen estaba lograda, ayudaba a la comunidad con su presencia, servía de apoyo, de soporte a lo que los hombres de ese grupo humano sentían. Conforme la cultura se fue desarrollando eso se fue volviendo cada vez más complejo y más sutil.

El arte llega a varios grupos humanos dentro de una sociedad, pero porque expresa sentimientos que tienen cierta profundidad. Hay artistas que fueron capaces de incidir más adentro y expresaron cosas que no sólo eran legibles por la comunidad de personas que conocen ciertas tradiciones culturales específicas, sino que podían ser leídas por cualquiera. La Pasión según San Mateo de Bach o la Capilla Sixtina, son cosas en las que todo el mundo se identifica. Esas cantatas que Bach escribía para una iglesia en Leipzig, en el siglo XVIII en alemán, que son cristianas por supuesto, son disfrutadas por otros; gente que no habla alemán, que no es cristiana, se emociona igual que los que hemos sido educados dentro de tradiciones cristianas a pesar de que tampoco hablamos alemán. Ahí uno entiende, se da cuenta de lo que Jung decía: "el artista saca de lo más profundo de su inconsciente la obra de arte", si llega tan al fondo que llega a tocar las bases mismas del hombre, entonces es leído por todo el mundo, esto se da conforme a la profundidad de lo que logra el artista sacar de su inconsciente. El inconsciente personal que Jung planteaba tiene lazos comunes con el inconsciente de todos los hombres. Y aún más, hemos heredado cosas de nuestros antepasados, en nosotros hay cosas que vienen de cuando éramos homínidos, que están dentro de nosotros, cosas ante las que reaccionamos: el dolor ante la muerte de otro, por ejemplo. Eso que está en el fondo, aquello que todos tenemos, eso es el arte.

A- ¿Cree que ese elemento común tiene el poder de hacer de una cosa, una obra de arte?, ¿qué hace a una cosa ser una obra de arte?

S- Ahí hay una vieja discusión, entre lo que es artesanía y arte, por ejemplo. Es cuestión del peso de los significados. Un salero de Benvenuto Cellini es una obra de arte, pero no tiene el mismo significado que un concierto para Cello. Sin embargo, ¿qué hace que una cosa sea arte?, es probablemente que tiene un valor testimonial, no solo del artista para sí, sino para otros. Lo que lo hace arte es que es válido para otros.

Alguna vez intentando describir la pintura encontré una frase que decía "es el encuentro visible de lo sagrado con la materia" pero inmediatamente me dije que no es suficientemente preciso, porque es lo mismo lo que sentimos por la mujer amada, nos parece un encuentro visible de lo sagrado con la materia, hay una cosa que no sólo es materia y no es sólo sagrado. Pero volviendo a la cuestión, yo creo que el arte, la cosa artística, para ser ésta tiene que dar rostro a la sociedades, dar testimonio al otro. ¿Que idea tendríamos de Egipto si no hubiera un arte egipcio? los artistas egipcios le dieron el rostro con el que el pueblo egipcio apareció en la historia. Eso es lo que hace que una cosa sea arte, su función histórica: darle cara a las circunstancias.

Picasso define perfectamente lo que ha sido el siglo XX, ese carnaval tan extraño, el arte que hacemos tiene que reflejar lo que somos; personas que no saben bien a dónde van, no sabemos qué es lo que nos espera, ¿cómo enfrentar el futuro? Marcel Brion, un crítico francés, decía que los grupos humanos han hecho un arte que describe la naturaleza cuando pensaban que el futuro era propicio, que los dioses eran propicios cuando estaban plantados en un mundo que era favorable, es el arte de los griegos, el arte de los egipcios; cuando el hombre comienza a temer al futuro, a temer a los dioses, el arte se separa de la naturaleza, viene el arte gótico o el arte contemporáneo, el hombre no se siente apoyado en la naturaleza, sino que se aleja para expresarse.

A- ¿Cree que la consideración de algo como una obra artística sea relativa, dependa del espacio social y de las circunstancias en la que se encuentra, o sea posible hablar de una obra de arte en sí, sin consideraciones circunstanciales?

S- Los hombres nos reconocemos por épocas en ciertas cosas, y eso es lo que hace que sea muy arriesgado decir, de cosas que tienen menos de cincuenta años, son buenas, porque la perspectiva del hombre cambia tanto que lee diferente la misma cosa. Ese famoso cuento de Borges "Pierre Menard autor del Quijote", en el que nos hace ver que las frases de Cervantes, escritas ahora, significan otras. Pero lo que es importante es que hay cosas que pasan y que no pasan; y éstas que no pasan, que perduran, son las que han hecho que la presencia del hombre sea lo que es, cada uno de los hombres hemos sido enriquecidos cuando se ha escrito "En busca del tiempo perdido" de Proust, o cuando se ha escrito los "Hermanos Karamazov", porque el arte (no se

debe olvidar nunca), es un ejercicio que exige cómplice, que es el lector, es el que ve un cuadro, el que oye la música; cada uno de nosotros recrea lo que Proust escribió, yo lo recreo, yo le doy caras, les doy ambientes a eso, cada uno de nosotros reescribe, repinta el cuadro de Picasso o de Monet que le gusta, porque al experimentarlo, lo cambia, pero al mismo tiempo amplía su horizonte, es enriquecido y enriquece a la obra al mismo tiempo.

Hay una frase de Malraux que dice "me gusta pensar que uno de los significados de la palabra arte sea darle conciencia a los hombres de la grandeza que tienen en ellos pero que ignoran". Cuando uno lee a Dostoievski, se abre un mundo, un mundo que uno no sabía que tenía adentro, eran sensaciones que estaban no experimentadas, no sentidas y que, de repente, en un poema, en un cuadro, uno las redescubre. Creo que lo que cambia es bastante claro, pero lo que no cambia es lo que hay que descubrir.

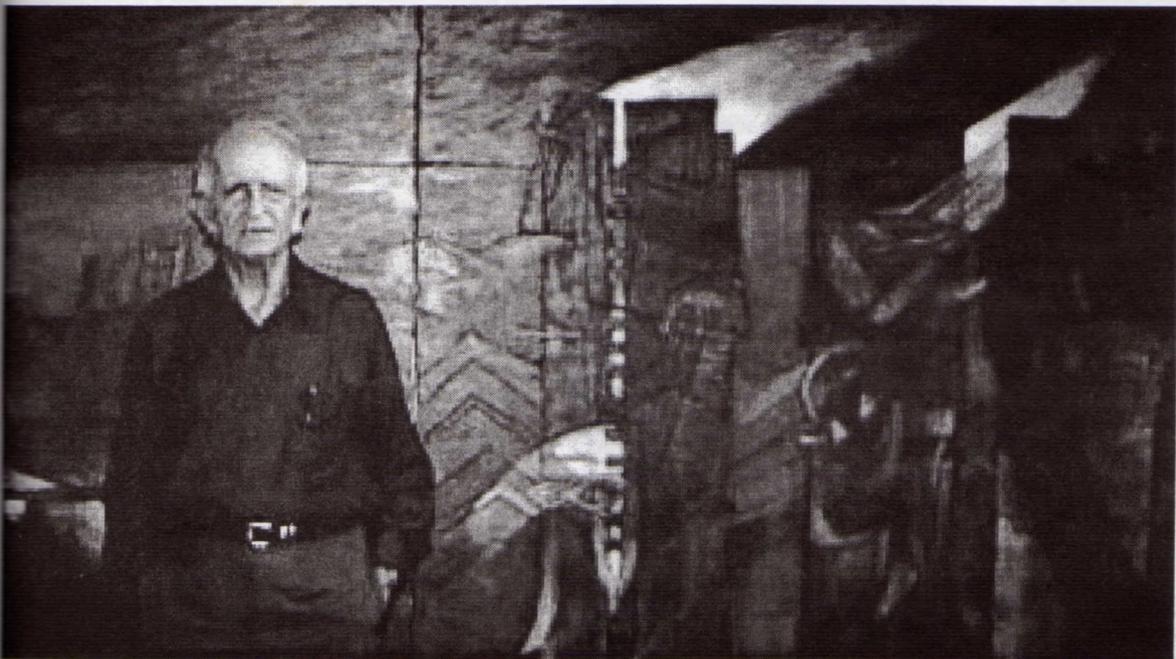
4- Por otro lado ¿qué función tiene la obra de arte en contraposición a una sociedad donde el valor objeto se ha reducido a su utilidad?

Yo creo que la utilidad del arte es la resistencia, la protesta contra el mundo en el que hemos vivido y en el que (quizás por inercia, facilidad o flojera) nos hemos dejado llevar. Ahora nos dejamos llevar por la tecnología, no por la ciencia, lo cual es monstruoso. Las personas en la sociedad contemporánea valen según lo que ganan, y eso me parece una cosa monstruosa, porque cada uno de nosotros es invaluable: o no vale nada o vale todo, pero no es posible que alguien, porque tiene más dinero o porque es más hábil para producir dinero, valga más. Creo que, en esa materia, la realidad es aterradora. Yo tengo fe en el hombre, yo estoy seguro que con el tiempo, el hombre va a superar esta circunstancia horrible que vivimos, esta tendencia a la uniformización. Todas las ciudades son iguales, salvo las ciudades antiguas; cuando se está en Estados Unidos, no sabes si estás en Houston, en Nueva York o en Boston, es igual, es la misma arquitectura. La ropa que vestimos es igual, en Tokio, Vladivostok, París o Lima, toda la gente está con blue jeans y toda la música que se oye es igual, hay un empobrecimiento de las identidades, y eso es algo contra lo que tengo que combatir. Sin duda vamos a llegar al final dominados por ciertos grupos, las corporaciones que crecen y se van comiendo a todos los pequeños, esas van a terminar por gobernar el mundo. Claro, yo ya no voy a estar, pero si no peleamos contra eso, contra la desidia, la uniformización, la mercantilización del valor humano; a través del arte por ejemplo, vamos a terminar por ser las hormigas de las grandes corporaciones.

4- ¿Cree que el arte tiene una función esencial ahí, que pueda luchar contra un sistema fundamentalmente comercial y mercantilizante?

5- Creo sin duda en la existencia del artista no comercial. Sin embargo; el arte, como decía un crítico amigo mío, "es ahora una suma de dinero y espectáculo". Es decir, el artista, como lo concebíamos, como lo concebía Rilke, el hombre que es incapaz de hacer una cosa que no siente profundamente, que es incapaz de producir cosas con intención comercial, el verdadero artista que es indispensable para esa lucha, ha dado paso a otros. Pero aún, su mera batalla individual, como sobreviviente, prueba que existen otras prioridades, existen otras escalas de valores. A Octavio Paz le daba mucha cólera que la pintura se vendiera tanto y que los poetas no ganen nada. Un día me decía: "tu sabes lo que pasa, es que a esta sociedad lo que le gusta es poseer, poseer. Entonces poseen un Picasso, poseen un Matisse, poseen un cuadro del Renacimiento, pero no poseen la "Divina Comedia", ni poseen el "Cementerio Marino", porque eso lo posee todo el mundo".

Uno no descubre sino redescubre. Es terrible, pero el caso es que se llega a esta uniformidad, hay



pérdida de identidades, de raíces. Uno puede decir Chardin, Delacroix son pintores franceses; Goya, Picasso son pintores españoles; lo cual no tiene nada que ver con lo que pintan, sino que es una manera de sentir al mundo alrededor, entonces hay una identidad y raíces, una energía. Lo universal sería la descripción de la vida, ahí llegas a lo universal; lo contrario, lo que no tiene raíces, lo que flota en el aire, es la moda, de la que Dalí con mucha gracia decía "Moda es lo que pasa de moda".

*A-¿Qué otros espacios cree que existen como función del arte en el mundo social, qué otras posibilidades nos abre?*

S- Creo que es difícil de decirlo, creo que nos enriquece, que nos da, nos abre caminos que no sospechábamos que existían en nosotros mismos, pero aparte de eso, aparte del arte mismo, yo creo que el artista tiene una función muy importante que cumplir ahora, sobre todo en el tercer mundo. Nosotros tenemos que ayudar a que estos pueblos encuentren su destino, tenemos que ayudar a que no haya miseria, es ridículo hablar de paz o de progreso mientras haya tanta gente que no tiene que comer en el mundo, es absurdo. Los artistas y los intelectuales tienen que empujar para que eso cese, para que realmente la humanidad sea libre de miserias. Lo terrible es que siempre se trata de conseguir eso por sistemas que ignoran al individuo, y seguramente por esos sistemas no es por donde se llega; ahora nos hablan de globalización, quizá sea por ahí, pero es terrible como ha comenzado todo esto: el crecimiento de las corporaciones y la desaparición del individuo

*A-¿En ese sentido podemos hablar del arte por el arte mismo, o es necesario hablar de un arte social?*

S- Creo que el arte social es el buen arte, quiero decir que no hay buen arte que no sea social; el peligro es pensar que el arte debe estar al servicio de una idea social, cualquiera que sea, o de una idea religiosa. El arte mejora al grupo humano, le hace bien al cuerpo y a la mente humana, le abre perspectivas dentro de sí misma, le facilita la vida, lo ayuda a vivir. Pero poner el arte al servicio de una idea política siempre ha sido fatal. Malraux decía, "el arte es un absoluto", y como una revolución es un absoluto, es difícil llevarlas juntas: no se puede poner un absoluto al servicio de otro absoluto.

En el arte, si uno quiere servir a los demás, lo que hace tiene que hacerlo lo mejor posible; lo mismo en cada una de las funciones distintas que tenemos en nuestra vida, en cada una de las vocaciones que tenemos, la única condición que tienen es de ser hechas al máximo, ser llevadas al extremo y ser hechas. Es decir, lo que le da sentido a la vida es hacer un trabajo en el que uno se siente realizado, no importa que trabajo sea. Antes era más fácil, se estaba más cerca de la vida misma, pero nos hemos ido separando de ella, nuestros trabajos y labores se alejan de la vida y nos convierten. Nietzsche decía una cosa que siempre me ha impresionado: "esa enfermedad llamada hombre". Somos unos enfermos de conciencia, de sensación del tiempo, de sensación de la fugacidad, de sensación de la muerte. Nos hemos alejado de la vida y eso nos ha enfermado.

*A-¿Cree que hoy el arte está más cerca de las personas?*

S- Aparentemente está más cerca, pero en realidad creo que está más lejos, porque se ha mezclado la idea del arte con un ejercicio de la frivolidad. La gente tiene cuadros en sus casas, porque está de moda, en realidad les importan un comino. A qué pintor no le ha pasado que le digan, "ése cuadro me encanta, pero no va con el color de los muebles". Creo que la relación de la sociedad y la cultura ha crecido. La cola en Nueva York, para ver la retrospectiva de Picasso daba cuatro veces la vuelta a la manzana, fueron un millón doscientas mil personas a verlo; yo decía, nosotros siempre criticamos a los norteamericanos, pero al Metropolitan Museum van mucho más gente al año, que al Madison Square Garden. Como si aquí al Museo de Arte fuera más gente que al estadio de fútbol.

*A- ¿Cree que el arte social sea más importante que el arte puramente estético?*

S- Creo que en el arte no existe ninguna circunstancia en la que el resultado, la obra de arte, no sea suficiente: uno puede producir arte buscando por cualquier camino, uno puede producir arte, buscando por el camino de lo social, como el Guernica, o las Matanzas de la Moncloa de Goya, tantas cosas que se han hecho en esa materia, o simplemente pintando manzanas como Cezanne, pintando vasijas como Chardin. No hay un camino fijo, del que pueda decirse: ése es el camino del arte, no. Cada uno de nosotros tiene una manera de ver el mundo que es lo que tiene que sacar, hay personas que están involucradas, que sienten el mundo a través de lo social, hay gente que lo siente a través de una mirada hacia el interior; pero el valor de ambas cosas es el mismo si es que es una obra de arte, es la capacidad de hacer cosas.

Una obra de arte, es la realización de una idea interior, no importa lo que sea esa idea, es un objeto. Yo creo que el gran misterio del arte es que cogemos sensaciones y las volvemos objetos, las volvemos palpables, allí hay un misterio increíble: que una sensación pueda volverse física, que pueda darse en un objeto físico. Es relación entre la sensación y lo físico es una cosa que siempre ha sido fascinante. En un fragmento de una pieza de Valdelomar dice: "cuánto dolor se necesita para llenar un vaso de lágrimas". En esa relación, cuánta energía espiritual se necesita para producir una cosa así, hay ahí un milagro: hacer cosa lo vivido. Uno no se explica como cuando ve la Gioconda, qué milagro sucedió ahí en ese cuadro. Hay retratos de mujeres sonrientes antes después de la Gioconda, pero por qué la Gioconda tiene eso, eso que es un misterio, que cuando un pintor usando los mismos colores, pinturas y los mismos pinceles, jamás podría algún día llegar a pintar algo semejante. Es una cosa inexplicable. Y creo que ese es el aporte importante del arte en el mundo actual, darnos en una cosa eso que no podemos explicar, una realidad que está sobre la realidad, sobre lo real. Esa realidad, la reivindicación de la existencia de esa realidad, es la función más importante del arte en el mundo en que vivimos, tan materialista y tan basado en el éxito económico; pero lo importante es que para llegar a esta realidad no hay vía fija.

*A- ¿Qué decir de la inspiración en el proceso de la creación de una obra artística?*

S- Es tan difícil hablar de inspiración. Creo que es un sueño, es que la idea de una obra de arte es como un sueño. Lo que llamamos inspiración es simplemente una cosa que experimentamos todos los días; pero lo difícil no es inspirarse, sino hacer la obra, es producir; que esa inspiración, o sea, esa sensación que uno tiene de una cosa

Es una idea, de unas luces, de unas sombras, esas cosas, volverlas objeto. Eso que Richard Strauss (el músico) decía me parece válido: "el genio es diez por ciento de inspiración y noventa por ciento de transpiración", porque lo importante es eso: hacer.

La famosa anécdota de Degas, el pintor surrealista y Mallarmé, se refieren a esto. Degas llega un día a casa de Mallarmé y dice, "Stephan, tengo una idea formidable para hacer un soneto, y Mallarmé le dice, estás perdido, los sonetos no se hacen con ideas, sino con palabras". Ahí está, en ese misterio está todo el asunto y lo terrible de esto.

4- El artista ha sido considerado por muchos como un creador libre ¿es posible esta absoluta libertad en la creación artística?

5- La idea de libertad es una idea tan maravillosa que siempre nos ha fascinado, vivimos hechizados por ese sueño, pero tenemos libertad hasta cierto punto. A mí me gustaría tener la libertad para no morir o para no envejecer pero no puedo; lo que puedo es negociar mi vida dentro de los márgenes de lo posible. Esa cita de Píndaro que está al comienzo del "Cementerio Marino" de Paul Valéry refleja esta idea: "Hay que saber pedir a los dioses lo que conviene a los corazones mortales; no esperes pues, alma mía, la vida eterna sino agotas el campo de lo posible". Es cierto, lo único que podemos agotar es el campo de lo posible, su mayor totalidad, con la mayor entrega, con la mayor fuerza. El lema de los hermanos Van Eyck es oportuno, "todo lo que puedas, hazlo", y es eso lo que tiene uno que hacer en la vida: todo lo que se pueda.

4- ¿Es el arte un intento de hacer posible lo imposible? como dicen algunos.

5- Creo que es un intento de hacer posible lo posible, porque lo posible está ahí. Una idea que siempre me ha fascinado, es la idea de que en un bloque de mármol están en potencia todas las esculturas que se han hecho y que se pueden hacer, lo que pasa es que uno tiene que tener la capacidad de sacar la suya, no la de Miguel Ángel, ni la de Rodin, sino sacar la suya, la que le pertenece, la que está ahí esperando. Es como en la Biblioteca de Babel, en ese cuento de Borges en la que están todas las combinaciones posibles de las letras y las palabras, están todos los libros que se han escrito, que se pueden escribir, todo lo posible.

4- ¿La creación artística puede ser explicada por las circunstancias sociales y por la experiencia del sujeto?

5- Las circunstancias nos modifican de tal manera, que cada uno de nosotros, es un conglomerado de experiencias, de sensaciones y de anhelos. Parece que cada obra de arte es distinta de la otra, así como no se repiten las caras de la gente, las caras de las obras de arte tampoco. André Bretón decía, "lo sagrado laico", en un intento de decir que lo sagrado se da también en nuestra experiencia, lo sagrado que no es religioso, que no tiene dogma, hay un mundo de lo sagrado, el amor es parte de ese mundo. Ahí hay algo que no se explica necesariamente en la experiencia. El artista media en esa unión de su experiencia y eso que es sagrado. Cada hombre es responsable de su experiencia y de sus marcas, pero al mismo tiempo piensa en el futuro, en el destino que aún no es parte de su experiencia. Somos incapaces de entender el futuro, "el futuro está fijo, somos nosotros los que nos movemos en el espacio". Pero creo que lo que va suceder ya está, y lo que sucedió está allá. Si uno piensa que ambas son un entonces, está perdido; hay cierto condicionamiento, pero de todas maneras, esa sensación de que solamente lo pasado nos marca es incompleta, también está el futuro que nos da esperanza. La experiencia, lo sagrado, y la esperanza marcan no solo al artista sino a todo ser humano, ahí hay que buscar la naturaleza de su obra.

4- Finalmente, después de estas cuestiones, nos gustaría saber ¿cómo ve hoy su propia obra?, ¿qué nos puede decir de ella?

5- Bueno, si miro en retrospectiva mi propia obra, lo único que puedo decir es que ha sido un fracaso. Cada cuadro, cada pintura ha sido un intento de plasmar alguna idea bella que podía pensar, pero cuando la obra estaba terminada me daba cuenta, y lo sigo haciendo, de que eso que está allí no es lo que quería exactamente, por eso es un fracaso. Pero es ese fracaso el que me lleva a seguir intentando, cuadro tras cuadro, pintura tras pintura, a llegar a eso que está en mí. Es un fracaso, pero es el fracaso que me impulsa a seguir, a seguir viviendo, a seguir pintando y seguir exprimiendo ese campo de lo posible. Es el fracaso que nos hace ser seres humanos.

